

LA HABANA VIEJA: ANTEPROYECTO DE RESTAURACION

Enrique Capablanca

La Habana tiene mil rostros, y ningún retrato puede expresarla por entero. Ciudad sin un estilo preciso, tiene no obstante, un carácter propio por esa suma de épocas y de modos de ser. Si a veces la llaman barroca es sólo por su capacidad de superposición, de absorción y de expresividad que la definen y la perfilan. Urbe policéntrica por vocación más que por su programa: la Plaza de Armas, el Capitolio y la Plaza de la Revolución son hitos de su historia, distanciados y precisados en el tiempo: pero superpuestos en la realidad física cotidiana, en que todo el ayer es el hoy con otro significado.

El hombre hurga en sus orígenes para interpretar el presente, y la ciudad como escenario de su actividad vital tiene en este sentido especial interés. La Habana colonial es la ciudad que se formó durante tres siglos y medio, desde la oscura y legendaria fun-

dación bajo una ceiba hasta la explosión del acorazado "Maine" en su bahía. Es la ciudad de las murallas y los castillos, defendida por sus hijos naturales cuando las autoridades de la Corona claudicaban ante la ocupación inglesa. Es la capital de los comerciantes peninsulares, de los cautelosos hacendados criollos y de los traficantes negreros, pero también la de los artesanos laboriosos, la de las herencias populares transformadas en nuevo suelo, la de las mil luchas por la emancipación y por la libertad.

La Habana colonial es la ciudad que existió, la que ya pasó, pero también es la ciudad de hoy: rica, abigarrada, contradictoria, expresiva. Es esa ciudad que defendemos y queremos conservar, no por lo que fue sino por lo que todavía es, y sobre todo, por lo que puede llegar a ser.

INTRODUCCION HISTORICA

Fundada a principios del siglo XVI como parte de la estrategia española para la ocupación del territo-

Enrique Capablanca es arquitecto jefe del Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Nacional de Cultura.

rio cubano, la ciudad de La Habana tendría con el transcurso de los años un destino particularmente afortunado. La primera localización de la villa, como indican los planos más antiguos, fue en la costa sur, entre la zona de Batabanó y la playa del Rosario. Sin embargo, debido al fácil tránsito por la llanura y la cercanía de las costas, ya en las primeras décadas del siglo XVI la región habanera había sido recorrida en todas direcciones.

Esa primera localización en la costa sur se debía, fundamentalmente, al hecho de que en ese momento el Mar Caribe era un elemento básico de la estrategia española para la conquista del continente americano. No obstante, pronto se advirtió la privilegiada situación de la costa noroccidental de la isla como punto de tránsito y control, a través del Canal de las Bahamas, en el camino hacia Europa. Esto, unido a las dificultades de un clima malsano y un litoral cenagoso en el sur habanero, hicieron que la villa fuera trasladada a la costa norte, primero vinculada al río Almendares, y poco después a su asiento definitivo junto al puerto, donde creció hasta constituir el primitivo núcleo urbano. Después del despoblamiento y la decadencia que trajeron las conquistas de México y Perú, La Habana — como el resto de las poblaciones antillanas —, tuvo una vida económica restringida. Sin embargo, la creación de los convoyes transatlánticos la convirtieron casi de inmediato en un puerto bullicioso y negociante. Muy pronto el gobernador trasladó su centro de operaciones de Santiago de Cuba a La Habana, con lo cual se afianzó definitivamente la preponderancia de la más occidental de las villas frente a las otras.

A fines del siglo XVI la ciudad formaba ya una trama continua desde la Plaza de Armas hasta los alrededores del actual muelle de Luz, aunque probablemente sólo habría algunas calles con trazado nítido. Posteriormente, durante el siglo XVII y parte del XVIII, La Habana creció con ritmo lento pero ininterrumpido, en tanto que afirmaba su importancia en toda la región caribeña como gran centro comercial, lo que la convirtió en una ciudad manufacturera, de primer orden en el continente.

Pero desde el punto de vista del desarrollo urbano fue la construcción de las murallas lo que más definió el futuro de la ciudad, no sólo por la jerarquía y la protección que le otorgaban, sino por el hecho mismo de establecer un deslinde entre el territorio urbano y rural que definía y circunscribía el crecimiento de la ciudad. No obstante, el desarrollo de La Habana era tal que ya en el siglo XVIII se esbozó y comenzó el poblamiento de la zona de extramuros. Este área se hallaba virtualmente dividida por una ligera elevación que la atravesaba longitudinalmente de Este a Oeste (en la actualidad las calles Reina y Salvador Allende), desde la cual, en ligera pendiente, descendía por el Norte hacia la caleta de San Lázaro y por el Sur, hacia la ensenada de Atarés. El terreno era pantanoso en ambas vertientes; pero la zona Sur concentró pronto distintos tipos de actividades como aserraderos, tasajerías y corrales del matadero, que promovieron una población pobre de negros libres y mestizos que con el tiempo habrían de constituir los barrios de Jesús María y Guadalupe.

Hacia 1820 comenzó a urbanizarse la vertiente

Norte de extramuros, el área comprendida entre la Calzada de San Luis Gonzaga (Reina) y el mar, que fue poblada por pequeños comerciantes, empleados y algunos artesanos.

Ya desde el 15 de enero de 1855, por disposición del Capitán General de la Isla, se estableció idéntico régimen para las dos secciones, hasta ese momento legalmente distintas, de extramuros e intramuros, en lo que se refería a construcciones y reparaciones. Se vislumbraba ya la existencia de una "Gran Habana". Sin embargo, los habitantes de la ciudad identificarían hasta nuestros días a la antigua zona cerrada por las murallas como La Habana Vieja.

A partir de 1865 se produjo la demolición de las murallas y la parcelación del área ocupada por éstas. La nueva zona, privilegiada por su ubicación entre la ciudad nueva y la antigua, estaba llamada a contener construcciones de gran extensión. De modo que aparecieron aquí, dentro del último tercio del siglo XIX y buena parte del XX, los grandes edificios, teatros, asociaciones, colegios, sedes de funciones gubernamentales y algunas de las residencias más relevantes de la época.

Pero durante aquella etapa el crecimiento en el resto de la ciudad fue más lento como consecuencia de la crisis económica de 1857 a 1866 y la Guerra de los Diez Años. Pero aun así la urbe continuó extendiéndose, y al finalizar el siglo, aparte de las majestuosas obras del Reparto de las Murallas, la ciudad se extendía como una trama continua por el Oeste hasta la calle Infanta, con las primeras parcelaciones del Vedado a lo largo de las actuales calles de Línea y Calzada. Hacia el Suroeste se había compactado el barrio del Cerro y la ocupación del suelo prolongaba por Santos Suárez, Luyano y la Vobora.

El lento pero definido proceso de marginalización del Centro Histórico se acentuó a partir de 1925 con las grandes obras del Capitolio y la Plaza de la Fraternidad, en tanto que se establecían planes directores para la ciudad que crecía. Todavía radicaban prácticamente en La Habana Vieja todos los organismos de la dirección del país, pero ya se programaba y se vislumbraba su traslado. El centro de las actividades comerciales y recreativas estaba fuera, en el área contigua al Centro Histórico, entre el eje Egidio-Monserrate y la calle Galiano.

A partir de la década de 1950 se desarrolló el uso administrativo, turístico y recreacional en la zona Rampa-Universidad, en el Vedado, se comenzaron a crear instalaciones de Gobierno en la actual Plaza de la Revolución. A partir de entonces La Habana Vieja comenzó a perder importancia económica y administrativa. Se hizo evidente que existían sustanciales cambios de funciones: aumentaban las cuarterías y los almacenes mientras disminuían los servicios y las actividades recreacionales y culturales.

Una vez perdida su centralidad inicial, La Habana Vieja presenta las contradicciones de un área urbana donde se encuentran mayoritariamente los monumentos más distintivos de la ciudad, y al mismo tiempo muestra elevados índices de hacinamiento y un uso irracional de los inmuebles como almacenes. Situación que unida a la contaminación ambiental, la proliferación de demoliciones y la escasez de recursos de una población siempre cre-



1851. J. Bachman
"La Habana
a vista
de pájaro".

ciente, crea una situación dramática que permite ser soslayada por los valores históricos, culturales, sociales y humanos que están en juego.

A partir de 1959 el Gobierno Revolucionario se enfrentó a la difícil situación heredada y se iniciaron esfuerzos para salvar algunas de las construcciones de alto valor que amenazaban perderse irremediabilmente. Se inauguraron varios museos y centros culturales como un medio para recuperar el perdido prestigio de la zona. Sin embargo, la envergadura de los problemas del Centro Histórico era tal que se hizo evidente la necesidad de un plan perspectivo que permitiera, en etapas sucesivas, ir a la revitalización del conjunto como un todo único dentro del contexto general de la ciudad.

Desde mediados de la década de 1960 la Comisión Nacional de Monumentos comenzó a estudiar este complejo problema y a reunir información sobre el área. En esta primera etapa se llegó a establecer un preinventario de construcciones y un programa general de trabajo. A principios de 1976 el Departamento de Monumentos de la Dirección del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, a partir de los criterios establecidos por el Plan Director de la Ciudad de La Habana, se dio a la tarea de elaborar un Anteproyecto de Plan Director para la conservación, restauración y revitalización del Centro Histórico de La Habana Vieja, para lo cual reunió un considerable volumen de información suministrada por distintos organismos estatales, especialmente por la Dirección de Planificación Física de la ciudad. El principal objetivo de este estudio, sucesivamente actualizado en los años siguientes, fue determinar las restricciones y potencialidades del Centro Histórico desde el punto de vista socioeconómico,

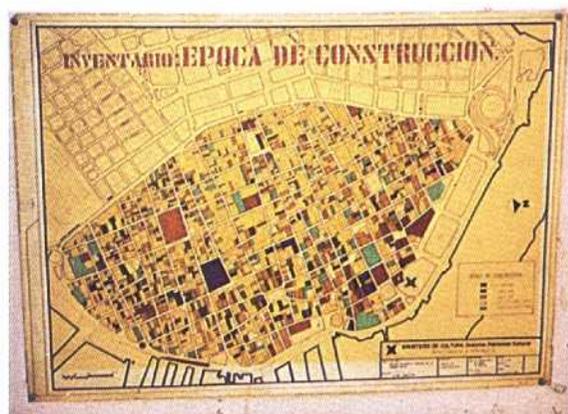
funcional, ambiental, recreativo y cultural, y trazar a continuación las pautas para recuperar por etapas este valioso conjunto urbano.

INVENTARIO Y ANALISIS

El Centro Histórico de La Habana Vieja, con una población de 66.817 habitantes en 1975 y una extensión territorial de 142,5 hectáreas, constituye uno de los territorios más densamente poblados del país. Un elevado número de las construcciones más antiguas se encuentran en mal estado, incluidas aquellas dedicadas a vivienda, situación que se hace más grave en el área Sur, o sea, en los antiguos barrios de Paula y San Isidro. Muchas de las edificaciones, cuya altura promedio es de menos de tres plantas, están ocupadas en su planta baja por talleres o almacenes, lo cual reduce así el área potencial de viviendas y servicios e incrementa los factores de deterioro debido al uso abusivo de los locales, la concentración de humedad, las alteraciones constructivas y la congestión vehicular.

La bahía de La Habana y las industrias ubicadas en su entorno originan un determinado grado de contaminación ambiental, sobre todo en la zona Sur del Centro Histórico, en tanto que la elevada concentración laboral crea en las horas punta graves trastornos del transporte colectivo.

Por otra parte, las instalaciones gastronómicas y comerciales son insuficientes para el nivel de actividad diurna del Centro y están ubicadas, principalmente, en la zona Norte del núcleo, es decir, desde la calle Teniente Rey hacia el litoral, en tanto que la



INVENTARIO. EPOCA DE CONSTRUCCION

El auge económico del siglo XVIII, sustituye una buena parte de las edificaciones previas, otorgando una alta jerarquía arquitectónica a las viviendas, iglesias y plazas. Ya en el siglo XIX, las grandes construcciones se realizan, en su gran mayoría, fuera del área de La Habana Vieja, pero un buen número de residencias más modestas termina por conformar la imagen urbana que, expresada a través de una rica estratificación histórica, abarca desde el siglo XVI hasta los primeros años del presente siglo.

zona Sur —barrios de Paula y San Isidro— está poco provista de estos servicios.

En lo que se refiere a la época de construcción, el inventario de las edificaciones arrojó los siguientes datos:

Epoca de construcción	Cantidad	Porcentaje de edificación	Area ocupada (Ha)	Porcentaje del área
Siglos XVI-XVII	144	5,0	5,8	6,1
Siglo XVIII	197	6,5	23,0	25,0
Siglo XIX	460	15,2	17,5	19,0
1901-1935	1.959	64,2	38,0	41,0
1936-1975	264	9,1	8,3	8,0
Total	3.024	100%	92,6	100%

Basándonos en estas cifras y en el catálogo de construcciones se puede asegurar que muy pocas de ellas son edificaciones contemporáneas que, por su altura o tipología, se consideran ambientalmente inarmónicas. Constituyen solamente el 8% del área construida, en tanto que más del 90% está ocupada por construcciones que son estimables por su valor histórico, arquitectónico o ambiental.

A partir de todos los aspectos analizados: densidad poblacional, estado de las construcciones, concentración de los monumentos y valor de éstos, se pudo determinar la jerarquización de los problemas, o sea, el nivel de criticidad que presentan las manzanas que conforman el Centro Histórico. Este estudio arrojó cuáles son las áreas que presentan los más serios problemas desde el punto de vista de la provisión de servicios y vivienda, así como de la conservación del patrimonio inmueble.

INVESTIGACION SOCIOLOGICA

Como parte integrante del Anteproyecto del Plan Director de La Habana Vieja se realizó en 1979 un estudio exploratorio. Los términos "conservación" y "revitalización", objetivos principales del Ante-



INVENTARIO. ALTURA DE EDIFICACIONES

A excepción de un grupo de construcciones que, en los primeros años del siglo XX, conforman un núcleo administrativo dentro del centro histórico, el resto de las edificaciones no sobrepasa las cuatro plantas de altura, para otorgar así, con un promedio total de 2,26 plantas, una gran coherencia formal a toda el área.

proyecto, llevan implícitos una participación activa de la población que forma parte de ese conjunto histórico, por lo cual se hizo necesario considerar sus criterios y opiniones. Los principales aspectos a considerar fueron:

I. Características de la población

- Edad: la mayor parte de los entrevistados fueron adultos (de 28 a 64 años), el resto incluyó a un 10% de jóvenes y un 15% de ancianos.
- Sexo: el 60% de los entrevistados fueron del sexo femenino.
- Escolaridad: el 57% tenían el nivel primario, 40%, de secundaria, y 3% de enseñanza superior.
- Ocupación: el 37% eran trabajadores, 2% estudiantes, 30% amas de casa, y 11% jubilados o trabajadores por cuenta propia.
- Tiempo de residencia: de los entrevistados el 37% llevaba más de 20 años residiendo en La Habana Vieja, el 33%, de 20 a 10 años, el 15% de 9 a 6 años, y otro 15% menos de 5 años.

II. Actitud hacia el Centro Histórico

a) Conocimiento.

La gran mayoría de los entrevistados (80%) hicieron una gran delimitación geográfica correcta del Centro Histórico, es decir, Monserrate, Egido, Desamparados, San Pedro y Avenida del Puerto. Un 15% hicieron coincidir la delimitación con la del

PROPUESTA. SISTEMA DE CENTROS

Con la intención de crear una estructura multipolarizada de actividades, se partió del análisis de todas las áreas del centro histórico que permitieran el desarrollo de diversas funciones tanto permanentes como eventuales. De este modo, se obtuvo una trama de usos, formada por plazas, plazuelas y espacios libres en general, que se unen entre sí a través de calles o ejes de alto interés monumental; en tanto que, con la revitalización de las tradicionales calles comerciales de O'Reilly, Obispo y Muralla, se recuperan los vínculos peatonales con el resto de la ciudad.



municipio La Habana Vieja, lo cual no puede considerarse como una respuesta del todo incorrecta. La mayoría de las personas (85%) reciben información por uno o varios medios o vías sobre el Centro Histórico. Las respuestas fueron en muchos casos dobles o triples, por lo cual el total se suma 100. De los entrevistados el 36% la reciben mediante otras personas, el 76 por ciento por los medios de difusión masiva, el 7% por la asistencia a actos en la zona, y el 6% en la escuela.

El 92% de las personas conocen museos o lugares históricos de la zona, entre los cuales los más conocidos fueron la Catedral, la Plaza de la Catedral y el Museo de la Ciudad.

De los entrevistados que reciben información, el 95,6% conocen al menos un lugar o monumento, mientras que sólo el 71,4 por ciento de los que no tienen información manifestaron conocer alguno.

b) Uso y frecuencia del Centro Histórico.

A esta pregunta se podía dar más de una respuesta, por lo cual el total no suma 100%.

El 89% de los entrevistados declararon asistir a los actos que tienen lugar en la zona, con la frecuencia siguiente:

	3 o más veces	1 o 2 veces
Museos y monumentos	16%	54%
Actos culturales diversos	8%	30%
Sábados de la Plaza	14%	24%
Cine	29%	34%
Sábados del Libro	6%	23%
Actos en el Anfiteatro	22%	44%

c) Significación afectiva.

El 55% de los entrevistados manifestaron sentir una relación afectiva con el Centro Histórico, de ellos el 28% lo atribuyeron a una relación de tradición familiar, el 63% lo vincularon a una relación de pertenencia a una comunidad, y el 15% a un aprecio estético, histórico o cultural.

d) Grado de aceptación de la zona.

El 64% respondieron que La Habana Vieja les gusta mucho, el 18% que les gusta poco, y otro 18%

que no les gusta nada. Al ser interrogados sobre las principales causas que dieron lugar a sus respuestas, aquéllos a quienes La Habana Vieja gusta mucho, dijeron que se debía a su largo tiempo de residencia en ella. En los casos en que se manifestaron en el sentido de que les gusta poco o nada, coincidieron en fundamentar su rechazo sobre la falta de sanidad y el deterioro de las construcciones.

e) Criterio de permanencia

El 40% de las personas han pensado en trasladarse de domicilio, mientras que el 58% no lo han pensado, y sólo el 2% tienen dudas o no respondieron. Al relacionar el tiempo de residencia con el criterio de permanencia se detectó que la mayoría de los que tienen más de 10 años en la zona no han pensado en mudarse, mientras que la mayor parte de los que tienen menos de 10 años sí lo han pensado.

III. Importancia que le conceden al Centro Histórico

a) Valoración

El 95% de los encuestados le conceden importancia, el 1% no le conceden importancia, y el 4% no saben o no responden.

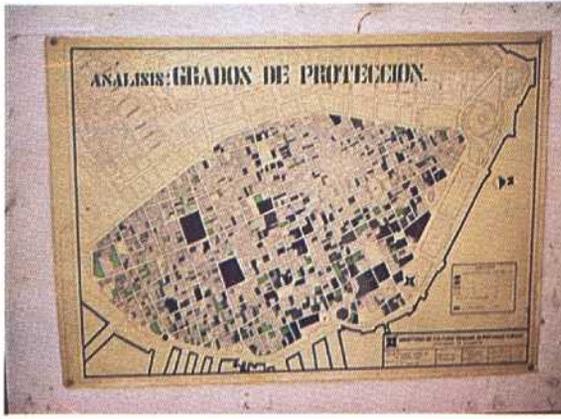
b) Clasificación de la importancia del Centro Histórico.

Esta pregunta tenía posibilidades de más de una respuesta:

Histórico cultural	87%
Turística	12%
Geográfica	12%
Comercial	10%
Administrativa	5%
Otras	1%

Los resultados obtenidos permiten dar una idea bastante precisa de las opiniones de la población que reside en el Centro Histórico. Partiendo de su análisis se llegó a las siguientes conclusiones generales:

- 1) Las características sociodemográficas de la muestra encuestada tienen un comportamiento aproximado al de la población del municipio de La Habana Vieja.
- 2) La actitud en cuanto a la conservación del Centro Histórico es positiva, principalmente entre las personas que tienen menos de 10 años de residencia en la zona, mientras que la actitud no positiva tiene un mayor peso entre las personas con un tiempo de residencia menor.
- 3) Los museos, los monumentos y los lugares más conocidos por la población son aquellos que cuentan con una divulgación continua y una programación sistemática de actividades.
- 4) La asistencia a los actos culturales que se realizan en la zona es relativamente baja.
- 5) En general existe una relación afectiva con



ANALISIS. ZONAS CRITICAS

A partir de cuatro parámetros: valores arquitectónicos aislados, concentración de monumentos, densidad de población, y estado de las construcciones, se han determinado cuáles son las zonas que presentan mayores dificultades, tanto desde el punto de vista de la conservación del patrimonio cultural, como de la solución de problemas habitacionales. Para ello se han establecido cuatro categorías de criticidad, desde aquella que ofrece una situación aceptable hasta la que solicita una intervención urgente.

respecto a la zona, lo que se hace más notable en las personas que llevan 10 o más años viviendo en ella.

- 6) La mayoría de los entrevistados no han pensado en buscar otro domicilio fuera de la zona, lo que se hace más notable en las personas que llevan más de 10 años residiendo en ella.
- 7) Casi la totalidad de los entrevistados reconocen la importancia del Centro Histórico.

ANTEPROYECTO

El Anteproyecto del Plan Director define los elementos básicos para el funcionamiento y el desarrollo perspectivo de La Habana Vieja, a fin de solucionar la problemática actual del conjunto en cada uno de sus componentes principales: población y vivienda, servicios primarios, sistemas de centros, monumentos, transporte, red vial, calidad ambiental y desarrollo turístico-recreativo.

a) Acciones a corto plazo.

Existe una serie de tareas que, tanto por la urgencia de algunos problemas como por la necesidad de sentar bases firmes para el futuro desarrollo del Centro, es preciso acometer de inmediato.

De este modo, como medidas de conservación a corto plazo se proponen las siguientes:

- 1) Impedir la creación de nuevos almacenes y desactivar los innecesarios.
- 2) Reducir las demoliciones al mínimo.
- 3) Proceder urgentemente al apuntalamiento y la consolidación de las construcciones que ofrecen mayor peligro.
- 4) Recuperar y acondicionar los edificios que se encuentran deshabitados o subutilizados, para otorgarles funciones compatibles con el Centro, principalmente de vivienda.
- 5) Actuar en función de un remozamiento gene-

ral de fachadas, techos y redes técnicas, con el fin de mejorar el aspecto actual del núcleo.

b) Acciones a medio y largo plazo

Dada la envergadura de los trabajos a realizar es necesario plantearse las tareas de conservación y revitalización de modo progresivo y coherente, actuar perspectivamente tanto en las intervenciones en áreas o conjuntos determinados como en soluciones de carácter general para todo el Centro Histórico.

En este sentido, las propuestas a "medio y largo plazo" son las siguientes:

- 1) Reducir la densidad poblacional neta mediante el traslado de algunas familias a otras edificaciones dentro y fuera del Centro Histórico, atendiendo para ello a su vinculación con éste, así como a las necesidades e intereses de cada núcleo familiar.
- 2) Conservar las fachadas y áreas originales de edificaciones muy deterioradas y reconstruir las partes perdidas empleando técnicas y diseños contemporáneos, con el fin de incrementar la superficie de las viviendas.
- 3) Promover nuevas construcciones en los solares yermos existentes, siempre supeditadas a control en lo que se refiere a altura de las edificaciones, proporciones, materiales y diseño general.
- 4) Recuperar aquellos monumentos de mayores dimensiones y relevantes valores arquitectónicos, para ser utilizados en funciones culturales, educativas, recreativas y otras de amplia proyección social.
- 5) Mantener como principio la no alteración de la trama urbana y la continuidad de las líneas de fachada, y producir aclaramientos interiores de algunas manzanas con el fin de obtener espacios libres para actividades recreativas, sociales y políticas, así como para resolver problemas de aparcamiento. Se plantea que los aclaramientos deberán producirse en una de cada catorce manzanas, distribuidos según las características y las necesidades de cada área.
- 6) Incrementar las instalaciones gastronómicas, comerciales y recreativas, atendiendo a una programación de uso que comprenda tanto a la población local como a los visitantes y turistas.
- 7) Desarrollar los trabajos de conservación y restauración de modo prioritario en aquellas áreas que, por la alta densidad poblacional y el deterioro de los monumentos, han sido señaladas como zonas críticas.
- 8) Reactivar las principales arterias tradicionales del comercio del Centro Histórico: Obispo, O'Reilly, Muralla, Monserrate y Egido.
- 9) Desarrollar nuevos ejes con servicios de especialidades artesanales, gastronómicas y comerciales en general, en las calles de San Ignacio, Mercaderes y Oficios.
- 10) Crear alrededor de las grandes plazas núcleos de actividades que actúan como polos

de interés cultural-recreativo dentro del Centro Histórico. Estos cinco CENTROS A se desarrollarán en las áreas de la Plaza de la Catedral, la Plaza de Armas, la Plaza de San Francisco, la Plaza Vieja y la Plaza del Cristo.

- 11) Activar en las plazoletas de mediano tamaño las instalaciones de uso general que conformen subcentros de actividades en las áreas donde se encuentren. Estos cuatro CENTROS B se ubicarán en la Plazoleta de Belén, la Plazoleta de la Luz, la Plazoleta de las Ursulinas y el Parquer Albear.
- 12) Desarrollar en el espacio de las pequeñas plazuelas y las áreas libres una serie de actividades permanentes y ocasionales que complementen y extiendan la utilización del Centro Histórico. Estos ocho CENTROS C, se ubicarán en la Plazuela del Espíritu Santo, la Plazuela de Santa Clara, la Plazuela de San Francisco el Nuevo, la Plazuela del Ángel, la Plazuela de Paula, la Plazuela de San Isidro, el área de la casa natal de José Martí y la zona de la Avenida del Puerto, con polo en Cuba y Cuarteles.

CONCLUSIONES

Al constituir La Habana Vieja un conjunto integrado de modo unitario desde los puntos de vista histórico, arquitectónico y ambiental, se ha analizado el Centro como un sólo organismo, sin destruir su unidad, teniendo en cuenta que forma parte indisoluble de la ciudad de La Habana tanto histórica como urbanísticamente.

De este modo determinadas decisiones, como aquellas relativas a la contaminación ambiental, el transporte, las redes técnicas, el puerto y otras, no pueden tomarse aisladamente sino como comprendidas en el Plan Director de la Ciudad.

Se reactiva internamente una trama que enlaza a las plazas, plazuelas y áreas de participación colectiva con las calles donde están situadas la mayor parte de las edificaciones de alto valor histórico-arquitectónico. Esta estructura permite crear una continuidad de actividades y focos de interés que vincula a todos los CENTROS A, B y C entre sí.

Desde este punto de vista, las relaciones con el exterior, o sea, con la ciudad como conjunto, La Habana Vieja tiene dos rostros: el primero, que se extiende a lo largo de las calles Egido y Monserrate, mira hacia La Habana del siglo XIX, el otro, conformado por el litoral del puerto, mira hacia la bahía con el impresionante telón de fondo que crean el complejo militar Morro-Cabaña y el pueblo de

Casablanca. Las principales entradas a La Habana Vieja se encuentran en estas dos vertientes.

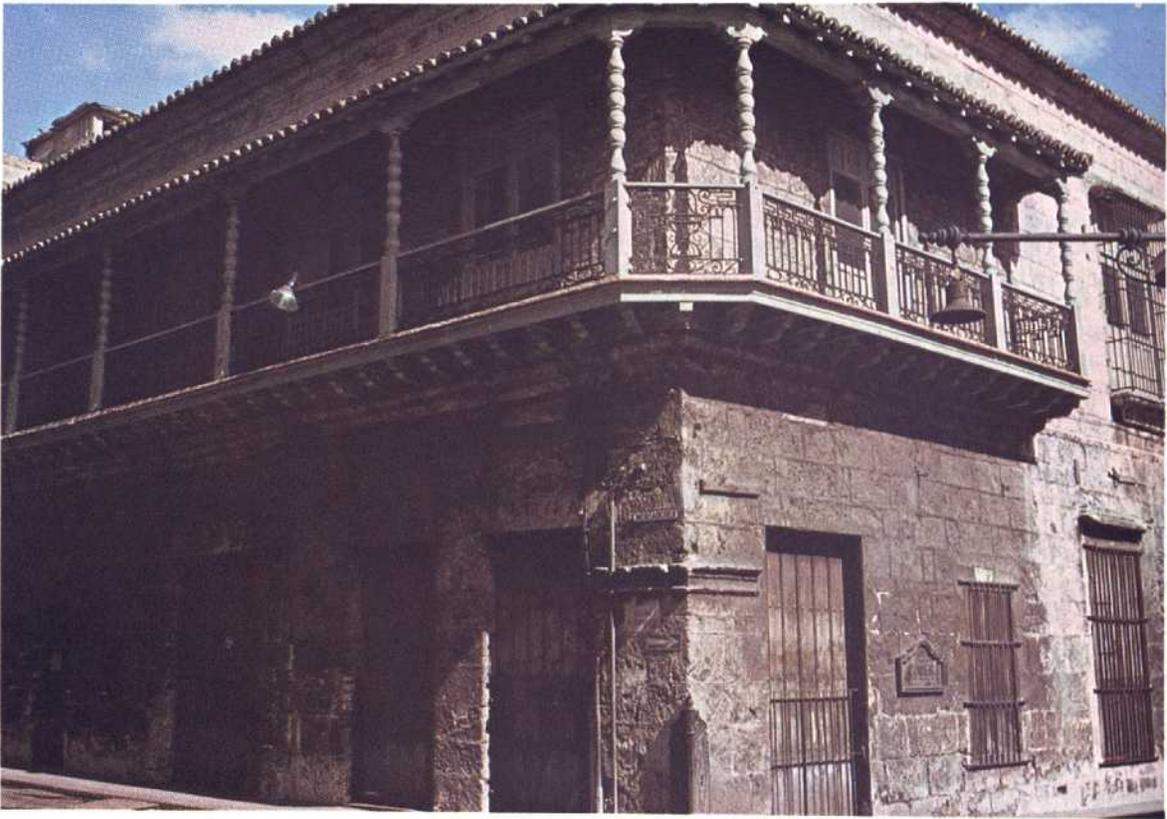
Para las relaciones con La Habana Extramuros se han propuesto preferentemente las plazoletas periféricas de Albear y las Ursulinas, las cuales fueron de hecho importantes entradas a la ciudad cuando existían las murallas a través de la Puerta de Monserrate (Albear) y la puerta de Tierra (las Ursulinas). La primera establece un vínculo entre el área comercial de la ciudad —Neptuno-San Rafael-Galiano—, a través del Parque Central, con el eje comercial Obispo-O'Reilly, que penetra hasta la Plaza de Armas, frente al litoral.

La Plazuela de las Ursulinas, por su parte, mantiene aún la relación con las antiguas vías que se internan hacia el Oeste y el Sur de la ciudad a través de Monte, Reina y Dragones, en tanto que sirve de acceso por la calle Muralla hasta la Plaza Vieja.

Las relaciones con el litoral tienen un valor prácticamente imponderable. Los vínculos entre la naturaleza y los monumentos son aquí un elemento de priorización para conservar y aprovechar los recursos recreacionales y turísticos. Por otra parte, al concebirse La Habana del Este como zona principal de desarrollo urbano, La Habana Vieja tiende a adquirir cada vez más un carácter de centralidad geográfica que había perdido hace muchos decenios.

Los principales nexos que se establecen en este área están determinados por los puntos de acceso desde el otro lado del puerto. Estos son el Muelle de la Luz, el Muelle de Caballería y el Túnel de la Bahía. El primero comunica a La Habana con Regla y se vincula directamente el área de la Plazoleta de la Luz; el Muelle de Caballería, estrechamente ligado a la Plaza de Armas, es el punto de desembarco de quienes vienen de Casablanca; por último, la salida del Túnel se relaciona directamente con la zona de parques de la Avenida del Puerto, de lo cual se conoce el área de Cuba y Cuarteles como polo de interés arquitectónico-urbanístico y como punto de penetración hacia el Sur, a través de la calle Cuba, y hacia el Este —Loma del Ángel—, a través de la calle Cuarteles. Cabe señalar, por último, la importancia del centro propuesto para la Plaza de San Francisco, que por su estrecha relación con el edificio de la Aduana de La Habana sirve de recepción a la mayoría de los pasajeros que lleguen por vía marítima a la ciudad.

Es necesario destacar que en todo momento se ha tratado de no caer en la tentación de convertir el Centro Histórico en una zona estática, sino al contrario se ha planteado su conservación y revitalización de modo tal que sea un ente vivo y activo dentro del contexto general de la ciudad de La Habana, que conjugue la actividad cotidiana de la vivienda con las funciones comerciales, administrativas, culturales y turísticas para las cuales presenta condiciones altamente satisfactorias.



Arquitectura colonial. La Habana Vieja.